



## LECTURA ORANTE 6° DOMINGO DE PASCUA (A)

Domingo 14 de mayo de 2021

Jesús, vuelves al Padre,  
pero no nos dejas huérfanos,  
tu Padre nos dará el Espíritu de la verdad.  
Juan 14,15-21

### 1. Oración inicial

Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
Tu Hijo nos prometió  
que no nos dejaría huérfanos.  
Danos el Espíritu de la Verdad,  
para que esté y viva en nosotros  
y lo sigamos en el camino que conduce a ti y a los hermanos.  
El Espíritu encienda en nosotros el amor de Jesús,  
para que hagamos visible y audible a todos  
la Buena Noticia de su amor.  
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

2. Antes de iniciar la lectura orante, nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Juan 14,15-21, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Una vez reunidos, un miembro de la familia dice la oración inicial. Invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

### 3. Lectura

#### a) Una clave de lectura:

Somos discípulos de Jesús, hemos escuchado su palabra que nos dice “si ustedes me aman, serán fieles a mis mandamientos”. Sabemos que su mandamiento es amar al Señor con todo el corazón y a los demás como a uno mismo. Jesús nos promete el Espíritu Santo, que nos hará ver

lo que necesitamos para amar a Dios y a nuestros hermanos y nos dará la fuerza para hacerlo. Jesús no está muerto, ha resucitado a la vida nueva, aunque ya no está físicamente entre nosotros, su Espíritu está con nosotros. Donde él sopla, lo sentimos sin verlo. Él toca nuestros corazones para renovarnos, renovar nuestra Iglesia y nos lanza al mundo para hacerlo presente.

b) Texto: buscamos Juan 14,15-21 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Juan 14, 15-17: Amor a Jesús y fidelidad a los mandamientos
- b. Juan 14, 18-20: Una promesa de Jesús
- c. Juan 14, 21: El cumplimiento de la promesa

b) Comentario

a. Juan 14, 15-17: Amor a Jesús y fidelidad a los mandamientos. Jesús, delante de sus discípulos, dice que, si el amor a Él es verdadero, lleva a la fidelidad a los mandamientos. Sin fidelidad a los mandamientos no se puede decir que lo amamos de verdad. La fidelidad a ellos es una consecuencia irrenunciable y un indicador que señala si nos amamos de verdad o nos amamos ilusoriamente. Jesús dice también que el don del

Espíritu Santo derramado por el Padre es fruto de este amor y de esta fidelidad, que hacen brotar la oración de Jesús. Gracias a ella nosotros podemos recibir el Espíritu. Y explica que él es el Consolador, el Espíritu de la verdad, aquél a quien el mundo no ve, no conoce, pero los discípulos sí, y aquél que mora junto a ellos y que está dentro de ellos.

b. Juan 14, 18-20: Una promesa de Jesús. Jesús promete su regreso. En el contexto de la cena, es una referencia a su resurrección. Anuncia su desaparición en la pasión, en la muerte, en la sepultura, pero también su reaparición a los discípulos, que lo verán, porque Él es la resurrección y la vida. En el contexto posterior a la resurrección, revela su relación con el Padre, dentro de la cual invita a los discípulos y a nosotros a vivir. Dice que conoceremos, es decir, experimentaremos en lo profundo de nuestro corazón lo que Él mismo ha vivido. No hay consolación más grande que ésta y sólo puede ser prometida por Jesús.

c. Juan 14, 21: El cumplimiento de la promesa. El discurso de Jesús se extiende para todos los discípulos de todos los tiempos. Pasa del “ustedes” de los discípulos al “quien” sea que comience a amarlo, a entrar en relación con Él y a seguirlo. Lo que ha sucedido con los discípulos, los primeros elegidos, sucederá con todo el que crea en Él. Jesús abre para todos y cada uno de nosotros su relación de amor con el Padre, porque permaneciendo en Cristo, nosotros también somos conocidos y amados por el Padre. Jesús promete de nuevo su amor para quien lo ama y la revelación de sí mismo, es decir, una manifestación permanente de su amor por nosotros.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Invoquemos el Espíritu de Cristo, para que nuestras intenciones, actitudes y acciones sean las del mismo Señor y nuestra vida sea su vida. No tengamos miedo de dar testimonio de él, ya que él mismo es nuestra fortaleza.

8. Oremos con el Salmo Sal 65,1-3a.4-5.6-7a.16.20

R/. Aclama al Señor, tierra entera

Aclama al Señor, tierra entera;  
toquen en honor de su nombre,  
canten himnos a su gloria.

Digan a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!». R/.

Que se postre ante ti la tierra entera,  
que toquen en tu honor,  
que toquen para tu nombre.

Vengan a ver las obras de Dios,  
sus temibles proezas en favor de los hombres. R/.

Transformó el mar en tierra firme,  
a pie atravesaron el río.  
Alegrémonos en él.  
Con su poder gobierna eternamente. R/.

Los que temen a Dios, vengan a escuchar,  
les contaré lo que ha hecho conmigo.  
Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica  
ni me retiró su favor. R/.

9. Oración final

Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
Tu Hijo nos ha restaurado con su presencia  
y renovado nuestra esperanza en el don del Espíritu.  
Este mismo Espíritu nos dé  
las intenciones, actitudes y acciones de Jesucristo,  
para que demos testimonio, sin miedo,  
de la presencia de tu Hijo entre nosotros.  
Él fortalezca en nosotros  
La esperanza y el amor sin condiciones ni límites.  
Guárdanos alegres y libres  
por la fuerza renovadora del Espíritu  
de Jesucristo nuestro Señor. Amén.